

CRÍTICA DE ARTE

Los sutiles objetos de Juan Galdeano

La nueva obra conceptual que Juan Galdeano desarrolla tras su estancia neoyorquina muestra la asimilación por parte de este artista almeriense de todo el arte de la vanguardia. Su manera de hacer abre la posibilidad de que cualquiera de los mortales seamos artistas, y de que cualquier material sirve para crear arte. Aunque la obra que se muestra en la compostelana galería Trinta sea rechazada e incomprendida por un amplio sector de la población, al abordarla nadie puede negar que no sea efectiva. Nos deja perplejos y los más reaccionan y se admiran de la alta dosis de imaginación que el artista ha inyectado en simples objetos cotidianos, populares, de tradición minimalista, que Marcel Duchamp había ya presentado en sociedad.

Parménides invalidaría la obra de Juan Galdeano porque el filósofo negaba la posibilidad de movimiento, y si de ello carecen estas piezas no es precisamente de dinamismo. Con impetuoso impulso se ha incrustado una silueta que simula una caída de bruceas; la

figura ha traspasado la pared para dejar su huella impresa, como nosotros entramos por este negativo en la galería decididos a contemplar el resto de la exposición.

Los objetos de Galdeano hacen lo que tienen que hacer. El agua es agua y como tal está contenida en unos vasos, que a su vez contienen peces; los posa sobre un pedestal, de forma desinhibida, porque son una obra escultórica, y por ser lo que es, su esencia. Otra pieza presenta la foto de la galerista, un retrato pero servido al revés, es una mujer, Asunta, boca abajo, pero pese a su apariencia es lo que encarna, un ser humano. Es una imagen válida como cualquier otra



Por Fátima Otero

producto de nuestra sociedad consumista. Vale porque forma parte de nuestra cotidianidad.

Placer y sonrisa arrojan al espectador mediante una avalancha de pompas de jabón que salpica una máquina instalada en una esquina de una de las salas de la galería. Aparecen como son: transitorias y fugaces. Ellas nos invitan a la vida y al placer de los sentidos, a un ambiente lúdico y divertido pero inseguro. Las instituciones funcionan como las pompas, son inestables, por ello conviene vivir el instante y atraparlas antes de que se evaporen.

Galdeano, con la presente exposición presenta un proyecto de modernidad, transforma

lo cotidiano a base de montajes maquinistas que hacen articulables los árboles, los humaniza pero también nos exhibe en un ambiente aséptico, desolado, en el que no falta la seriedad y la soledad que conduce a la reflexión.

Busca la espiritualidad: el balón de playa que se suspende en el aire por una corriente continua de oxígeno. Levita como un ovni en el espacio. En este ejercicio de libertad que el artista impone a su obras las carga de teatralidad, recrean en un escenario las vivencias actuales que evidentemente sorprenden al contemplador de la obra de arte porque no vemos un simple conjunto de piezas con sus rasgos específicos, sino una riqueza de significación en el objeto mismo.

El artista pone en acción la idea hegeliana de unir el interior y el exterior para conseguir la fuerza espiritual que supone la unión de ambos elementos. Conecta con Hegel en el sentido de que, para él, el artista es un profeta del espíritu, y nuestro espíritu se conmueve porque estas acciones nos han provocado.